

# ¿Qué es la Misión Integral?

© Vinoth Ramachandra, 2006

## Más allá de la Declaración de la Red Miqueas

La expresión “misión integral” ha aumentado en popularidad desde que diversas agencias cristianas de desarrollo de todo el mundo se reunieron en Oxford – Inglaterra, en el 2001, para formar la Red Miqueas. Se cree que el término expresa mejor esa preocupación que se tiene por la persona en su conjunto; y, evita los errores semánticos que se tienen con expresiones como: “misión holística” o “desarrollo transformacional” (utilizados anteriormente en inglés). Al concluir el evento mencionado, la Red Miqueas publicó una “Declaración sobre Misión Integral” que estipula lo siguiente:

<<Misión Integral o transformación holística es la proclamación y demostración del Evangelio. No es simplemente que la evangelización y la participación social tengan que llevarse a cabo juntos. Antes bien, en lo que a misión integral se refiere, nuestra proclamación tiene consecuencias sociales a medida que llamamos a personas a arrepentirse y a amar en todas las áreas de sus vidas. Y nuestra participación social tiene consecuencias para la evangelización cuando damos testimonio de la gracia transformadora de Jesucristo. Si hacemos caso omiso del mundo traicionamos la Palabra de Dios, la cual nos demanda que sirvamos al mundo. Y, si hacemos caso omiso de la Palabra de Dios, no tenemos nada que ofrecerle al mundo>><sup>1</sup>

De aquí que se cree que no pueden haber acciones sociales auténticamente cristianas sin, *al mismo tiempo*, estar acompañadas de proclamaciones verbales del Evangelio (“evangelismo”); de la misma manera que no pueden haber proclamaciones auténticas que no estén acompañadas, *simultáneamente*, de acciones sociales.

Este enfoque, entonces, tiende a entender la “misión integral” como una práctica holística, una estrategia o una metodología para el trabajo misionero. Por lo tanto, empieza la búsqueda de “modelos”, alrededor del mundo, que podamos emular para lograr dicha “misión integral”. Esto crea tensiones para aquellos que trabajan en contextos o situaciones donde hay sufrimiento humano, donde la abierta proclamación del evangelio no está permitida o donde puede ser tergiversada (quizá por una historia de malas prácticas o, las también llamadas, “conversiones anti-éticas”) y que puede llevar a la eliminación de todo el trabajo de compasión iniciado por cristianos.

Cualquiera que haya sido la intención de los redactores de la Declaración de la Red Miqueas, ¿puede eliminarse la sensación de ambigüedad si entedemos la “misión integral” menos en términos de las actividades de la iglesia y más en términos de lo que la iglesia está llamada a ser (lo cual incluye sus acciones en el mundo)? En otras palabras, la “misión integral” tiene que ver con la *integridad* de la iglesia.

Un hombre o una mujer íntegro(a) es alguien confiable que guarda consistencia entre lo es en público y en privado.

De aquí que, la “misión integral” es un tipo de llamado para que la iglesia se mantenga unida, tanto en su doctrina como en su práctica, es decir, lo que el Dios Trino de la literatura bíblica

---

<sup>1</sup> “The Micah Declaration on Integral misión” (“La Declaración de la Red Miqueas sobre Misión Integral”) en Tim Chester (ed.), *Justice, Mercy and Humility: Integral Mission and the Poor (Justicia, Misericordia y Humildad: La Misión Integral y los Pobres)*. Carlisle, UK: Paternoster, 2002 p.19

siempre converge: siendo y haciendo, lo espiritual y lo físico, lo individual y lo social, lo sagrado y lo secular, la justicia y la misericordia, el testimonio y la unidad, predicando la verdad y practicando la verdad, etc.

El énfasis está, entonces, no tanto en el “balance” práctico de diversas actividades pero sí en rechazar firmemente que se haga cualquier distinción no-bíblica.

Cuando, por ejemplo, Jesús de manera voluntaria inició una conversación cara a cara con una excluida social como lo era la mujer samaritana definitivamente la estaba incluyendo (Juan 4), pero con este actuar ¿estaba Él “evangelizando” o tomando “acciones políticas” al desafiar los tabúes políticos de su sociedad?<sup>2</sup>

Cuando la iglesia primitiva rescataba a los niños que habían sido dejados a morir en montículos de basura en las afueras de las ciudades del Imperio Romano, o visitaban y alimentaban a los presos enemigos, o se negaban a participar en las ceremonias de sacrificio del emperador ¿eran ellos subversivos políticos o estaban simplemente viviendo el Evangelio en el mundo y -más específicamente- dentro de su propio contexto?

Cuando el Rev. Martin Luther King confrontó el racismo blanco de la sociedad americana en el nombre del Dios vivo de la Escritura, quien hizo a todos los hombres iguales y reconcilió los unos a los otros a través de la muerte de Jesús, ¿estaba él evangelizando a la nación o tomando acciones políticas?

Con seguridad la respuesta a estas preguntas debe ser: “ambos”. Al hacer estas preguntas se está llevando a la Declaración de la Red Miqueas en una dirección que desafía a la iglesia de Cristo en su conjunto, y no solo a aquellos que están profesionalmente involucrados en el trabajo por las personas pobres. No solo es el caso de que (como la Declaración lo dice bien) la proclamación del Evangelio tenga “consecuencias sociales” y la participación social tenga “consecuencias para la evangelización”, sino que todas las acciones de este tipo pueden encontrarse bajo descripciones alternativas que tienen implicancias más profundas con respecto a nuestras vidas. Cuando se le pidió a Jesús que resumiera lo que Dios requiere de nosotros, Él no dio una respuesta en términos de un conjunto de “proyectos” a llevarse a cabo o un conjunto de “doctrinas” en las cuales creer. En cambio, dijo estamos llamados a amar a Dios con todo nuestro ser, y amar a nuestro prójimo de la misma manera en que nos amamos a nosotros mismos.<sup>3</sup>

No conozco a padres no cristianos que no amen a sus hijos: todos desean que sus hijos tengan una educación decente, una alimentación adecuada, acceso a los mejores servicios de salud, y un trabajo importante que les pague bien al terminar sus estudios. Cualquier cosa que podamos decir (en base a nuestra particular doctrina de la iglesia) sobre “salvar almas” como el trabajo más importante que Dios nos ha llamado a hacer, o de no ser cristianos “del mundo”, etc.; es obvio que todos nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo tratando de asegurarnos que nosotros y nuestros hijos estemos bien, cómodos y seguros en *este* mundo.

---

<sup>2</sup> ¿Tiene alguna importancia que las etiquetas “evangelización” o “acción política/social” nunca aparezcan en las Escrituras? En el uso del lenguaje evangélico del inglés contemporáneo, es la forma de los sustantivos la que domina, de esta manera, se refuerza la tendencia de compartimentarlos –por querer dar mayor claridad- en categorías con definiciones rígidas.

<sup>3</sup> Marcos 12: 28 - 31. Está claro que este mandamiento presupone que creamos en ciertas verdades sobre Yavé, pero nuestro entendimiento de esas verdades también depende de nuestra obediencia práctica.

Pero cuando nos preguntan, “¿No quieres trabajar por un mundo en el que *todos* los niños tengan acceso a una alimentación, servicios de salud y educación adecuados y a un trabajo decente posteriormente en sus vidas?, muchos de nosotros levantamos nuestras manos en horror piadoso, y exclamamos “¿No es ese el evangelio social”?

Esta hipocresía fundamental en muchos de los llamados “círculos evangélicos” en el Sur de Asia, y más allá de la región, debe ser expuesta. La antropología subyacente de este hecho también necesita ser desafiada. Todos nosotros estamos involucrados socialmente. Desde nuestro nacimiento, sino es antes, somos seres sociales. Crecemos dentro de una familia, con lazos familiares y étnicos, aprendemos un idioma que no hemos escogido, tenemos una visión del mundo y un conjunto de costumbres que se comparten con un grupo social mayor. Lo que llamamos “sociedad” no se funda simplemente fuera del individuo sino dentro de él, así el individuo no emerge sin la sociedad de la cual es parte. Esto significa que no podemos separar lo personal del ambiente social, económico, ideológico y político dentro del cual vivimos, nos movemos y somos. Así como aquellos que han sido transformados con una nueva visión de un mundo mejor, transforman su ambiente social a través de su actuar e involucramiento político; estos ambientes sociales transformados ayudan a cambiar las visiones de los individuos que los habitan. Se podrían citar los ejemplos del apartheid en Sud África, o la estructura de castas en la India que han demostrado ampliamente que a veces necesitamos cambiar la sociedad antes de que el individuo siquiera se dé cuenta del mal estructural del cual es cómplice.

El tema al cual nos enfrentamos no es *por qué* debemos involucrarnos socialmente, pero sí sobre si nuestros compromisos sociales actuales (el trabajo que hacemos a diario, dónde hemos decidido vivir, dónde hacemos las compras, cómo ganamos y gastamos nuestro dinero, cómo votamos, etc.) son cristianos o no cristianos –esto quiere decir, si contribuyen a los propósitos de Dios para el mundo, o si van en contra de ellos.

Relacionada a esta pregunta está otra: no *cómo* debemos predicar el Evangelio, pero ¿qué Evangelio estamos predicando? La misión integral nace de un evangelio integral.

## **Repensando el Evangelio**

En mi experiencia pastoral, si las personas se han expuesto a un entendimiento del Evangelio que ha sido estructurado en términos individualistas (“justificación por la fe”) o en términos de “salvación” definida como la vida en otro mundo posterior a la muerte (y la “fe” como la póliza de seguro que nos lleva a él), es casi imposible trasladar estas nociones a una posición de la cual puedan ver cómo su trabajo y compromiso cultural en el mundo actual tenga algo que ver con el Evangelio. En el mejor de los casos pensarán que lo último señalado está reservado para aquellos con un llamado especial dentro de la iglesia (“los intelectuales” quizá) para que trabajen por la transformación social y cultural, mientras que el “llamado real” de todo el resto es “predicar el Evangelio”. Si la acción social hace que las personas se abran al Evangelio, entonces todo está bien; sino, es dispensable.

Yo propongo que el Evangelio no se refiere, en primer lugar, a *mis* necesidades y cómo Dios puede satisfacerlas; sino que es sobre el mundo –sobre lo que el Dios Trino ha hecho, está haciendo y hará por el mundo que creó y ama. El Evangelio anuncia la intención de Dios y la inauguración de esa intención a través de la vida, muerte y resurrección de Cristo Jesús, para renovar, recrear y reconciliar al mundo con Él mismo. Textos conocidos como Efesios 1 y Colosenses 1 presentan el alcance de la redención del Evangelio incluyendo a las personas, las culturas y el cosmos entero. Adicionalmente, es precisamente porque es *sobre* el mundo que

el Evangelio es *para* el mundo. Anuncia el futuro del mundo. Al mismo tiempo que soy llamado a responder personalmente a este mensaje y recibo los regalos de justificación y reconciliación por la gracia de Dios, el contenido de ese mensaje es mayor que el de mi respuesta.

¿Para quién es ese mensaje de las Buenas Nuevas? Para aquellos que sueñan con un mundo diferente, aquellos quienes se encuentran excluidos del sistema opresivo e idólatra del mundo actual. En el cántico de María (El Magnificat), la madre de nuestro Señor celebra la llegada de “Dios el Salvador” (Lucas 1:47) y habla sobre las implicancias de su reinado redentor: <<Esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones, quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes, a los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos (vv. 51 - 53)>> Evidentemente, el entendimiento de Lucas sobre la salvación mesiánica giraba más en torno a este mundo; pero iba más allá que hablar solamente de la reversión social, ambos aspectos son igualmente ciertos, no uno menos que el otro.

No nos sorprende que aquellos que se opusieron a la venida del reinado redentor de Dios en el ministerio de Jesús eran quienes se beneficiaban del status quo (por ejemplo: los ricos, los poderosos en la sociedad, y los líderes religiosos), mientras quienes lo recibieron –y para quienes este mensaje sí era las Buenas Nuevas- eran los excluidos de la salvación, tal y como había sido definida por los grupos previamente mencionados. Es interesante que Jesús nunca insista que personas como los recaudadores de impuestos, leprosos, samaritanos y prostitutas deban cambiar antes de poder experimentar la salvación. No porque no hubieran cometido pecados personales e individuales, sino porque tenían muy presentes sus faltas morales. Para estas personas, Él simplemente les abre los brazos en un acto de perdón y aceptación incondicional. Los recolectores de impuestos como Zaqueo están tan impresionados con la generosidad de Jesús, que responden espontáneamente con su arrepentimiento.

¿A quiénes predica Jesús directamente sobre el arrepentimiento y la necesidad de “nacer de nuevo” (o volver a ser “niños”) si quieren recibir el Reino de Dios? A los piadosos que aseguraban tener reservado su lugar en el cielo, a los ricos cuyas riquezas los aislaban de Dios y de su prójimo, y a los poderosos a quienes el servicio humilde de Jesús para con los que constituían la base de la sociedad –es decir, los excluidos y marginados- fue una amenaza a su propia fuente de poder y a sus cargos privilegiados.

En el Nuevo Testamento la iglesia es central en el contenido de los Evangelios –la iglesia no entendida como cualquier institución religiosa que da servicios religiosos a los fieles, sino como una nueva comunidad de aquellos que han probado los poderes de los años venideros y que viven como señales de ese reino “al revés”. La iglesia es el lugar donde se rompen las barreras sociales y económicas con el fin de demostrar el poder de reconciliación del Evangelio. Por esta razón, la desunión de la iglesia es la negación del Evangelio y una señal, no de la gracia de Dios pero sí del juicio de Dios. Una iglesia fragmentada y dividida no tiene mensaje para un mundo fragmentado y dividido. ¿No es este el mayor punto ciego de la iglesia del Sur de Asia –sino es el de la iglesia de todo el mundo- hoy?

Gracia, esperanza y amor son características de la verdadera iglesia. A la iglesia se le ha confiado el Evangelio, con Buenas Nuevas. Cuando privatizamos e individualizamos el Evangelio (como mensaje solo sobre *mis* necesidades y *mi* futuro), estamos traicionando el verdadero significado del Evangelio. Cuando la iglesia pierde de vista su llamado a ser la mensajera –y prueba viviente- del Evangelio en el mundo, se convierte en otro club religioso, que solamente se preocupa por las necesidades e intereses de sus miembros. Cuando la iglesia pierde las buenas nuevas de gracia, convierte su mensaje en uno sobre una religión del deber,

un legalismo moral que identifica a la clase media respetable que realiza actos caritativos con ser cristiano. Cuando la iglesia se olvida del mensaje de esperanza, termina defendiendo el *status quo*, en lugar de subvertirlo. En vez de vivir a la luz de lo que va a venir, la iglesia idolatra el presente, incluso llega a justificar cada sistema opresivo no sólo como necesario sino como dado por Dios.

Con esta comprensión de las Buenas Nuevas, lo que nosotros etiquetamos como “evangelización” ahora se convierte, en las palabras del misionero sudafricano David Bosch en, <<ganar a personas para el Reino de Dios, liberándolos de ellos mismos, de sus pecados y sus enredos para que estén libres para obrar para Dios y su prójimo... Ganar a personas para Jesús es ganar su compromiso con las prioridades de Dios>><sup>4</sup>

### Repensando la “Gran Comisión”

Desde fines del siglo XVIII, muchas iglesias evangélicas y agencias para-eclesiásticas han basado su teología de la misión para el mundo en las palabras de Jesús resucitado en Mateo 28: 16 - 20. Usualmente esto es referido como la Gran Comisión. En lo que queda de este ensayo intentaré presentar una lectura más pegada al texto que pone en cuestión su uso evangélico convencional.

Lo primero a observar es que es este texto empieza con una *Gran Afirmación*: <<toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra>> (v. 18). Esta es otra manera de decir que Jesús es el Señor.<sup>5</sup> Estas son palabras verdaderamente importantes si consideramos que fueron pronunciadas por alguien que había sido recientemente crucificado como un criminal por el estado Romano, y cuyo cuerpo golpeado y maltratado había sido colgado fuera de las murallas de la ciudad, en una esquina remota del Imperio Romano, para hacer de él un ejemplo para aquellos que se atrevían a subvertir la Pax Romana.

La autoridad de Jesús, la que él recibe como un regalo del Padre por su obediencia en la cruz, es una que abarca “el cielo y la tierra”, es decir, toda la creación. Cada esfera de actividad, humana y no humana, está bajo su mando. Como el gran teólogo y estadista holandés Abraham Kuyper dijo: <<No hay un centímetro en todo el dominio de nuestra existencia humana de la cual Cristo, quien es soberano por sobre todas las cosas, no diga: “Mío”>><sup>6</sup>

La misión universal de la iglesia proviene del señorío universal de Jesús. Esta es una gran afirmación que lleva a que se haga la *Gran Comisión*: <<id y haced discípulos<sup>7</sup> a todas las naciones>> (v. 19). La traducción tradicional del inglés oscurece el énfasis de las palabras de Jesús.

---

<sup>4</sup> David J. Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission (Misión en Transformación: Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión* Grand Rapids: Libros Desafío, 2000) Maryknoll, New York: Orbis, 1991 p.418

<sup>5</sup> En este punto, la mayoría de los intelectuales reconoce la influencia de Daniel 7: 13 - 14 (también cf. 7:29; 9:6; Juan 17:2).

<sup>6</sup> Del discurso inaugural de la Free University de Amsterdam (Universidad Libre de Ámsterdam), el 20 de octubre de 1880, en James Bratt, ed., *Abraham Kuyper: A Centennial Reader (Abraham Kuyper: Un Lector Centenario)* Grand Rapids: Eerdmans y Carlisle: Paternoster, 1998 p.461

<sup>7</sup> Del griego: *mathéteusate*

El acento no está en <<id>> pero sí en <<haced discípulos>>.<sup>8</sup> Un discípulo es un aprendiz, uno que se vincula con un Gurú para aprender ciertas habilidades o seguir y tener una cierta forma de vida. Los primeros discípulos de Jesús, tanto mujeres como hombres, eran judíos ya que el ministerio de Jesús estaba confinado al pueblo de Israel. Pero ahora, de la misma manera que Él los había invitado a aprender de Él y a seguirle, ellos deben invitar a otros del mundo gentil (*ta ethne*) para que sean parte de su comunidad de discípulos, del verdadero Israel de Dios. *Ethne* es el término griego para gentiles, y la frase *panta ta ethne* (“a todas las naciones”) ha sido usada previamente en Mateo 24: 9,14; 25:32 en los contextos donde se incluye a Israel en “las naciones” (probablemente sea en todos). Como Craig Keener puntualiza, “La misión gentil extiende la misión judía –no la reemplaza; Jesús de ninguna manera revoca la misión de Israel (Mateo 10:6), pero añade una nueva misión para revocar una anterior prohibición (Mateo 10:5).”<sup>9</sup>

Deben explorar, a medida que Jesús se adelanta a ellos en el mundo, lo que la confesión ‘el Jesús crucificado es el Señor’ significa para las culturas a las que entran. Luego, invitar a otros aprendices, bautizando a hombres y mujeres, para que sigan en la compañía de los discípulos de Jesús. El bautismo en el mundo antiguo era una señal de la transferencia a una nueva propiedad, una nueva lealtad.<sup>10</sup> El bautismo cristiano era un acto de incorporarse al cuerpo de Cristo, a una nueva familia dentro de la cual hombres y mujeres aprendían a seguir al Cristo resucitado y a practicar una nueva humanidad compartida.

John Meir resalta que el bautismo “implícitamente rescinde el mandato de la circuncisión y al hacerlo rescinde la fidelidad a la ley mosaica”, que fue lo que marcó el ministerio público de Jesús. “Un ministerio restringido al territorio y pueblo de Israel no podría ser llevado a cabo sin mostrar fidelidad a la ley mosaica, tal y como una misión no restringida para los gentiles no podría ser concebida –y mucho menos ser exitosa- sin prescindir de tales prescripciones mosaicas como la de la circuncisión.”<sup>11</sup>

Además, el nombre trino que la iglesia proclama es importante.<sup>12</sup> La misión del Dios Trino es la fuente y la base para la misión de la iglesia. Hasta el siglo XVI, el término “misión” había sido usado de manera exclusiva para referirse a la Trinidad –el haber mandado al Hijo por el Padre y el haber mandado al Espíritu Santo por el Padre y el Hijo (como se ha formulado en la tradición sobre la Trinidad de la iglesia occidental). Los jesuitas fueron los primeros en usarlo al describir la expansión de la fe cristiana entre las personas (incluyendo a los protestantes)

---

<sup>8</sup> Las instrucciones de Jesús incluyen un imperativo acompañado por tres participios: uno debe hacer discípulos al ir, bautizar y enseñar. Debe ser traducido estrictamente como: “a medida que vayan” o “en el camino” hagan discípulos...

<sup>9</sup> Craig S. Keener, *A Commentary on the Evangelio of Matthew* (Un Comentario sobre el Evangelio de Mateo) Grand Rapids: Eerdmans, 1999 p.719

<sup>10</sup> *en el nombre* es literalmente eso, implica la entrada a una relación de lealtad o de alianza, o asumir un compromiso.

<sup>11</sup> John P. Meir, “Salvation History in Matthew” (“Historia de la Salvación en el Evangelio de Mateo”), en *The Misión of Christ and His Church: Studies in Christology and Ecclesiology* (*La Misión de Cristo y su Iglesia: Estudios en Cristología y Eclesiología*) Wilington, Delaware: Michael Glazier, 1990 p.130

<sup>12</sup> La fórmula de la Trinidad fue establecida en el período de los primeros documentos existentes del cristianismo (1 Corintios 12:4-6; 2 Corintios 13:14) y durante el período de su difusión en la iglesia (1 Pedro 1:2; 1 Juan 3: 23-24; Didaché 7:1-3).

que no eran parte de la iglesia católica.<sup>13</sup> Este uso del término, desafortunadamente, coincidió con la expansión colonial de las potencias europeas, y ha asumido desagradables connotaciones relacionadas a la hegemonía cultural y conquista agresiva que permanecen en la memoria popular hasta el día de hoy.

El énfasis en el Dios Trino como sujeto de la misión salva a la iglesia, por un un lado, de ser idólatra y egocentrista; y, por otro lado, de tener una visión limitada de la extensión de la misión. El *missio Dei* señala el alcance de Dios en lo que se refiere a su amor redentor y reconciliador para toda la creación.

La participación en, y ser recreado por, el fluir dinámico de las relaciones trinas es lo que constituye el discipulado de Jesús. ‘No es la iglesia la que tiene una misión de salvación a completar en el mundo; es la misión del Hijo y del Espíritu a través del Padre que incluye a la iglesia, creando una a medida que avanza.’<sup>14</sup>

El hacer discípulos es imposible sin la enseñanza. La iglesia debe enseñarle a los hombres y mujeres a “obedecer todo lo que te he enseñado a obedecer” (v. 20). Si la esencia del discipulado es obedecer todo aquello que Jesús ha enseñado, entonces la esencia de hacer discípulos es enseñar a otros a hacer eso mismo. Obviamente no podemos hacer discípulos a otros si nosotros mismos no somos discípulos, y la manera que podemos saber si somos verdaderamente discípulos de Jesús es asegurándonos que estamos practicando lo que Él enseñó. Así, Mateo 28:20 vuelve la atención sobre Mateo 5:2ss donde, según el evangelista, el ministerio de enseñanza de Jesús comienza.

Mateo 5 está dirigido, especialmente, a los discípulos de Jesús (v. 1-2) y empieza con una descripción -en ocho apartados- de las actitudes y cualidades del discípulo verdadero, es decir, de alguien que ha aceptado las demandas del Reino de Dios.

En primer lugar, los discípulos de Jesús son hombres y mujeres “pobres en espíritu” (v. 3) –no están en control de las cosas, son los que lloran, los mansos que no tienen poder en el mundo y los que dependen enteramente de Dios, en quien confían.

En segundo lugar, ellos “lloran” (v. 4) –por sus pecados, y por el sufrimiento y los pecados de todas las personas entre quienes viven.

En tercer lugar, son “mansos” (v. 5) –no son cobardes, pero sí son aquellos cuyas ambiciones no están centradas alrededor suyo, por esto pueden quedarse en la sombra y renunciar a posiciones de honor y privilegio.

En cuarto lugar, son “los que tienen hambre y sed de justicia” (v. 6) –los discípulos son conocidos como personas que tienen pasión por la justicia de Dios, que anhelan que Dios reivindique a los oprimidos.

En quinto lugar, combinan el hambre de justicia, que por sí misma puede endurecer a las personas y hacerlas farisaicas –o que se crean justas-, con la habilidad de mostrar misericordia y ser misericordiosos (v. 7) para con las víctimas y los perpetradores de injusticia.

En sexto lugar, son “los de limpio corazón” (v. 8) –lo cual no significa inocencia, pero sí que tienen singularidad de motivo y lealdad individual del corazón.

En séptimo lugar, ellos imitan a Dios en tanto “pacificadores” (v. 9) –ellos toman la iniciativa para intervenir en situaciones de conflicto y violencia, sea entre familias, ciudades o naciones,

---

<sup>13</sup> Cf. Bosch, op.cit., p.1

<sup>14</sup> Jürgen Moltmann, *The Church in the Power of the Spirit: A Contribution to Messianic Ecclesiology* (*La Iglesia en el Poder del Espíritu: Una contribución a la eclesiología Mesiánica*), traducido al inglés por M. Kohl. London: SCM Press, 1977 p.64

para construir puentes de comunicación y restaurar las relaciones entre las personas emistadas.

Finalmente, los discípulos son los que padecen persecución por causa de la justicia y por mantenerse fieles testigos de la causa de Jesús (vv.10 y 11). En las palabras de Dietrich Bonhoeffer, ‘el sufrimiento es la insignia del discipulado’.<sup>15</sup>

Luego, Jesús se refiere a estos discípulos como la sal de la tierra y la luz del mundo: como la sal al detener la corrupción y el decaimiento de la sociedad; y, como la luz al expulsar la oscuridad moral y espiritual. El Sermón del Monte continúa enseñando que debemos amar a nuestros enemigos, que debemos perdonar a nuestros deudores, que debemos compartir nuestras posesiones con los necesitados, que debemos confiarle a Dios las necesidades de nuestras vidas, que debemos poner el Reino de Dios por sobre otras prioridades en la vida, y mucho más. ¡Y con todo lo mencionado aún seguimos en la primera cuarta parte del Evangelio de Mateo!

El discípulo moderno que quiere aprender cómo hacer discípulos de otros, según la Gran Comisión, debe estudiar el resto del Evangelio de Mateo para asimilar lo que Jesús les enseñó a sus discípulos a que observen<sup>16</sup>; y luego hacer lo mismo con los Evangelios de Marcos, Lucas y Juan. Si no estamos dispuestos a hacer esto ya sea por flojera o indiferencia o completa incredulidad, perdemos el derecho de ser llamados cristianos.

Ahora retornemos a la lógica de Mateo 28:20. Si el hacer discípulos se refiere a “enseñarles que guarden todas las cosas que os he mandado”, entonces el hacedor de discípulos debe ser, también, diligente en obedecer todo lo que el Señor ha enseñado. Entonces, ¿cómo podemos atrevernos a ser selectivos con respecto a las enseñanzas de Jesús y reducir este texto a “predicar el Evangelio” o “plantar iglesias”!

Es irónico encontrar que aquellos cristianos que claman creer en la Biblia –y basar su vida en ella- son generalmente los más culpables en cuanto a distorsionar el texto bíblico de esta manera se refiere. El Jesús resucitado espera que su comunidad de discípulos, que predica las Buenas Nuevas entre las naciones, también esté esforzándose por mantener la unidad cristiana, compartiendo sus recursos con los pobres y necesitados, que esté participando en iniciativas por la paz; y que esté hambrienta y sedienta por la justicia de Dios.

Si Jesús nos llama a obedecer “todas las cosas que os he mandado”, entonces, aunque como cristianos individuales tengamos diferentes dones que nos llevan a ciertos ministerios, diferentes de otros, nosotros no podemos ceder en lo que a carácter del cristiano se refiere. Además, como iglesia no tenemos la libertad de “priorizar”, y mucho menos seleccionar o escoger lo que queramos, pero debemos obedecer. Las iglesias locales y denominaciones no deben diferenciarse por sus “prioridades” y, en particular, no deben hacerlo por sus diferentes “metodologías”.

Antes de dejar este texto con el que hemos estado trabajando y pasar a otro, es importante recalcar la extensión de su impacto. Dice: “*Toda* potestad me es dada... Id y haced discípulos a *todas* las naciones... enseñándoles que guarden *todas las cosas* que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros *todos los días*, hasta el fin del mundo.”

---

<sup>15</sup> Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship (El Costo del Discipulado)* 1937. New York: Macmillan paperbacks, 1963 p.100

<sup>16</sup> Los resúmenes de las enseñanzas de Jesús en el Evangelio de Mateo se encuentran en los capítulos 10, 13, 18 y 23-25, aparte de los capítulos 5-7.



La Gran Comisión está basada en la Gran Afirmación y acompañada de una *Gran Promesa*. <<La promesa de la presencia de Dios generalmente acompañaba su llamado al servicio en el Antiguo Testamento (Éxodo 3:12; Josué 1:5); esta no es tanto una dádiva de tranquilidad como una parte esencial cuando uno se equipar y entrena para la misión>><sup>17</sup> La promesa de la permanente y empoderadora presencia del Cristo resucitado sólo le es dada a la iglesia que lo sigue en el mundo como testigo de la Gran Afirmación en *todas* las áreas de su vida.

### **Repensando las Metodologías para la “Plantación de Iglesias”**

Algunos misiólogos, generalmente en el sur de California, han desarrollado una gran estrategia para la evangelización del mundo interpretando la frase *ta ethné* (Mateo 28:18) como: ‘grupos de personas’; y, luego, identificando el trabajo misionero clave como: establecer iglesias viables e indígenas *dentro* de los grupos de personas del mundo. Se ha tenido y usado mucho ingenio para saber cómo definir y clasificar estos grupos. La misión, entonces, se reduce a una meta cuantificable que, según las proyecciones más optimistas, puede culminarse durante la presente era y con la presente generación.

De aquí que, Ralph Winter y Bruce Koch claman que “nosotros estamos en la era final de las misiones. Por primera vez en la historia es posible ver el final del túnel, donde habrá un movimiento eclesiástico dentro del lenguaje y estructura social de todos los grupos de personas en la tierra, y donde habrá un poderoso evangelismo cara a cara que conquiste todas las personas”. Ambos continúan diciendo “Nosotros sólo necesitamos un pequeño porcentaje de creyentes dedicados y devotos que sean movilizados y equipados.... Ahora se puede ver cuánto más factible se percibe la tarea misionera cuando nos centramos en el grado de fuerza de la misión potencial y en penetrar los grupos de personas. En vez de hablar sobre la evangelización de 2 billones de individuos, podemos hablar de comenzar con aproximadamente 3000 grupos etnolingüísticos y terminar, con al menos, 10,000 personas unimax. En un corto período de tiempo todos los 3000 grupos etnolingüísticos “menos evangelizados” serán el objetivo de alguna estructura misionera en el mundo.”<sup>18</sup>

El gran valor del pensamiento de estos grupos de personas es que nos alerta sobre la existencia de necesidades especiales de comunidades que quizá podamos pasar por alto en el trabajo misionero. Sin embargo, a pesar de estar definido por lengua y etnicidad, la aplicación del concepto a otros grupos humanos es problemática. Los límites entre las personas, y los rasgos con los que se auto-identifican, son siempre permeables y están en cambio constante. (Incluso las definiciones de etnicidad son generalmente actos políticos; y lo que constituye un “legado cultural” para una generación, puede ser entendido de otra manera por la siguiente

---

<sup>17</sup> R.T France, *The Gospel According to Matthew: An Introduction and Commentary* (El Evangelio según Mateo: Una Introducción y Comentario) Leicester, Reino Unido: InterVarsity Press, 1985 p.416

<sup>18</sup> R.D. Winter y Bruce A. Koch, “Finishing the Task: The Unreached Peoples Challenge” (“Terminando la Tarea: El Desafío de las Personas aún no Tocadas”), en *Mission Frontiers*, (*Fronteras de Misión*) Junio del 2000: “Las personas unimax son las que integran un grupo de MÁXimo tamaño y que es suficientemente UNificado para que pueda estar dentro del alcance de un solo movimiento indígena de plantación de iglesias. La palabra “unificado” aquí se refiere al hecho de que no hay barreras significativas de comprensión o aceptación que detengan la difusión del Evangelio.” (p.25)

generación).<sup>19</sup> Pero lo más importante, desde una perspectiva teológica, es que desde el momento en el que hacemos de “plantar iglesias entre las personas” el objetivo de la misión cristiana, hasta en las más heterogéneas áreas geográficas, estamos mostrando que trabajamos con una comprensión del Evangelio muy diferente a la que me referí líneas arriba.

El hecho de que Winter y Koch son herederos del “principio de unidad homogénea”, el cual es el legado de una antigua generación de misioneros americanos, se hace evidente a raíz del siguiente comentario: “El hecho es que el Evangelio generalmente se expande dentro de una comunidad pero no cruza las fronteras entre las personas, especialmente aquellas fronteras que se crean por odio o prejuicios. Las personas pueden influenciar a sus “vecinos cercanos” cuya lengua y cultura comprenden, pero donde hay un prejuicio fronterizo, la fe religiosa, que generalmente está entrelazada con rasgos culturales del primer grupo no “cruza” hacia el siguiente grupo, a menos que ese grupo desee adoptar la cultura del otro en vez de la suya misma.”<sup>20</sup>

Esta observación sociológica se convierte en un principio misiológico. Los críticos, inevitablemente, cuestionan cuál es el contenido del Evangelio dado que ya no confronta las idolatrías de la comunidad y su cultura. ¿Qué decimos que ha sucedido con el Evangelio cuando este ya no desafía a aquellos bautizados en el nombre del Dios Trino a “obedecer todas aquellas cosas que Jesús nos enseñó a obedecer”, especialmente en lo relacionado a identificarnos con el “extranjero” e incluso con el “enemigo” de nuestra comunidad y nación? Los que apoyan las metodologías basadas en el crecimiento de la iglesia a través de “grupos de personas” siempre responden que tal reconciliación entre las personas llegará con el paso del tiempo. Así, Winter y Koch, en el artículo líneas arriba, hablan sobre “la brillante esperanza del Evangelio” que los “nuevos movimientos de seguidores de Cristo en tales escenarios de lucha trabajarán para curar la enemistad y los antagonismos entre las personas”.<sup>21</sup> Sin embargo, además de que esto no ocurre muy a menudo, para Jesús el perdón y la reconciliación no son “avanzadas enseñanzas” opcionales separadas del Evangelio que pueden ser dadas a la iglesia posteriormente; sino que son intrínsecas a la constitución de la misma iglesia y son fundamentales para el arrepentimiento que el Evangelio demanda.

El contenido de un Evangelio que no haga demandas en lo que a justicia y reconciliación se refiere, sugiere que estamos hablando, en las palabras de Orlando Costas, de “un Jesús que alivia conciencias, con una no escandalosa cruz, de un Reino fuera de este mundo, de un espíritu interiormente limitado, de un Dios de bolsillo, de una Biblia espiritualizada; y, de una iglesia escapista. Su meta es una vida feliz, confortable y exitosa, que se pueda obtener a través del perdón de una pecaminosidad abstracta por la fe en un Cristo no histórico”.<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Mucha de la popular metodología de “grupos de personas” es reminiscente de las etnografías coloniales y catálogos de personas en la colonia que codificaban las confusas variedades de las gentes de la India en categorías de castas, razas, religiones, y ocupaciones, no sólo vistas como dinámicas e inmersas en una evolución sino como una herencia más o menos estática del lejano pasado. Estas divisiones codificadas sirvieron, entonces, para darle forma a las políticas administrativas de la colonia.

<sup>20</sup> Op.cit., p.23

<sup>21</sup> Ibid., p.26

<sup>22</sup> Orlando E. Costas, *Christ Outside the Gate: Misión Beyond Christendom* (Cristo afuera de las Puertas: la Misión Más Allá de la Cristiandad) Maryknoll, New York: Orbis, 1982 p.80

## Comentarios Finales

La Misión Integral nace de un Evangelio integral y de pueblos integrados.

Hay un gran peligro de transformar la misión de la iglesia en un conjunto de ‘proyectos’ y ‘programas’ especiales, sea que los llamemos “evangelización” o “acción socio-política”; y, luego, de buscar las maneras cómo integrar estos elementos de forma metodológica. Antes bien la misión de la iglesia se centra alrededor de la adecuación y la fidelidad de su testimonio acerca de Cristo. Nuestro enfoque central no es la dominación de los sistemas del mundo, ni la maximización de la membresía en las iglesias.

Además, debemos recordar que la primera manera como la iglesia actúa sobre el mundo es a través de las acciones de sus miembros, en su trabajo diario y en sus relaciones diarias con personas de otros credos. Una congregación con grandes proyectos para el bienestar social o muchos equipos para la “plantación de iglesias” puede ser mucho menos efectiva en una sociedad secular que congregaciones que no tienen ninguna de estas cosas pero sí entrenan a sus miembros para obedecer a Cristo en las diferentes áreas de su vida cívica, a las cuales son llamados.

La Misión Integral tiene que ver con este asunto básico de la integridad de la vida de la iglesia, la consistencia entre lo que la iglesia es y lo que proclama ser. Sobre este punto, lo que hace a un político “evangélico” verdaderamente “evangélico” no es que incluya los discursos del Evangelio o predicaciones en sus actividades políticas diarias para que lo segundo se vuelva más “holístico”; sino que su punto de vista político y agenda estén profundamente marcados por una visión y valores que broten del Evangelio (por ejemplo, defendiendo a los más vulnerables –sean estos niños no nacidos, las personas con discapacidades mentales, las minorías culturales o los grupos étnicos oprimidos, trabajando por la reconciliación étnica, etc.)

También debemos recordar lo que era muy obvio para la iglesia del primer siglo, pero que ha sido olvidado en nuestra era guiada por técnicas: que la misión es una iniciativa divina, no una empresa humana.

Recuperar el contenido del Evangelio en nuestras iglesias nos llevará a un cuestionamiento radical de diversas metodologías importadas. Estamos llamados a ser testigos del presente – aunque oculto- Reino de Cristo Jesús a través de la presencia y poder del Espíritu Santo.

La misión, entonces, se convierte, según las palabras de Lesslie Newbigin, en “una forma de doxología, de glorificación a Dios en medio de un mundo que se ha vuelto contra Él”.<sup>23</sup> Newbigin continúa diciendo: ‘Yo creo que lo único que puede hacer creíble el Evangelio, lo único que nos hace posible creer que la autoridad última sobre todo el universo reside en un hombre que fue crucificado en una cruz, es un grupo de personas que vive las historias bíblicas de tal manera que las tienen como si fueran sus propias historias y como la clave de toda la historia humana.’<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Lesslie Newbigin, “Reflections on the History of Missions” (“Reflecciones sobre la Historia de las Misiones”) en *A Word in Season: Perspectives on Christian World Missions* (Una Palabra en la Temporada: Perspectivas sobre las Misiones Cristianas del Mundo) Grand Rapids: Eerdmans and Edinburgh: St. Andrew Press, 1994 p.141

<sup>24</sup> Ibid., p.146